

Reflexión del Superior General

"Nuestra presencia, especialmente en el Medio Oriente, no depende de nuestro número, nuestras fuerzas, nuestra grandeza y nuestra habilidad, sino más bien de la obra efectiva del Espíritu Santo en nuestras vidas". Esto es lo que ha dicho recientemente el patriarca melquita sobre la presencia de cristianos en el Medio Oriente. ¡Podría decirselo a los maristas!

Al revisar nuestro nuevo índice marista 2020, veo que nuestro número de maristas profesos ha caído por debajo de setecientos. Hay una verdad profética en las palabras iniciales del P. Colin en las Constituciones de 1872: "Esta mínima congregación", ("Haec minima Congregatio ...").

Como señaló el patriarca melquita, la efectividad de nuestras vidas no depende de nuestros números, y menos aún del tamaño de nuestras instituciones, ni de nuestra robusta salud física, sino solo del Espíritu Santo. Nuestras vidas implican "dejar ir" y entregarse totalmente a Dios, cooperando plenamente con su gracia. Muy a menudo son nuestros cohermanos ancianos, frágiles o que sufren, quienes confían sus vidas a Dios, con desapego amoroso, quienes hablan con mayor elocuencia de la elección amable de María y la misericordia de Dios.



Esta disminución en realidad puede ser una gracia para todos nosotros, llamándonos a centrarnos más en los elementos esenciales de la vida religiosa marista. ¿Cómo podría ser el futuro? Comunidades pequeñas, profundamente orantes, que vivan de manera simple y compartan todo en común y traigan buenas noticias a los pobres. Cada vez más viviremos con hermanos de diversas culturas. Los maristas vivirán en comunidades centradas en la Palabra y la Eucaristía, tan ordinarias y discretas como Nazaret, donde todos, especialmente los pobres, los migrantes y los jóvenes, sean bienvenidos. En nuestras comunidades, María está reuniendo a su gente y acercándola a su Hijo ahora y hasta el final de los tiempos.

Nos alegramos que cinco novicios hicieron sus primeros votos hace unas semanas en el noviciado de Cerdon en Davao. Daremos testimonio a ellos y a todos los que están en formación por nuestro entusiasmo alegre en nuestra vocación marista contemplativa y misionera.

Tendremos que seguir buscando valientemente nuevas estructuras radicales para el liderazgo y la comunión entre nosotros, -la llamada "reconfiguración", - especialmente en la medida que cada unidad se acerque a su Capítulo en este o el próximo año. Los nuevos estilos de liderazgo y las estructuras de gobierno pueden implicar decisiones desafiantes. Esperemos que nos liberen para estar más disponibles para "la Obra de María".

Los números a la baja significan que debemos reconsiderar cómo hacemos un mejor uso de nuestros recursos. Este mes hay una reunión aquí en Roma para maristas involucrados en nuestra gestión financiera. Esta reunión será una oportunidad para que nuestros administradores "discutan cuestiones financieras y amplíen la comprensión de la Sociedad y sus necesidades". (Capítulo general de 2017, 107). A medida que nos hacemos más pequeños, existe el peligro de que nos aferremos a nuestras viejas costumbres y recursos materiales por temor a un futuro incierto. Confiamos solo en Dios, al tiempo que también trabajamos para una administración cada vez más responsable de nuestro patrimonio.

Febrero comienza con la hermosa Fiesta de la Presentación del Señor, a menudo llamada "Candelaria". Es la celebración especial de la vida religiosa. María y José, padres migrantes y vulnerables, ofrecen todo lo que tienen al Señor. Su Hijo es "la luz de las naciones". Los religiosos, por muy vulnerables que seamos, ofrecemos todo lo que tenemos para que nosotros también podamos ser, por la gracia de Dios, una luz para las naciones.

El Papa Francisco predicó un mensaje similar en Marruecos el año pasado: *"Nuestra misión de bautizados, sacerdotes, hombres y mujeres consagrados, no está determinada principalmente por el número o la cantidad de espacios que se ocupan, sino por la capacidad que se tiene de generar y suscitar transformación, estupor y compasión. Hacemos esto por la forma en que vivimos como discípulos de Jesús".*

John Larsen s.m.